
El caballero de Leiva



Carlos González Barberán
Director de la Revista San Telmo

Nos ha dejado uno de los fundadores académicos de San Telmo, José Luis de Leiva. Brillante, controvertido, excelente pedagogo del "método del caso", que utilizaba una "provocadora" y estudiada actitud docente para arrancar del auditorio la viva discusión que requiere la enseñanza activa. Y, sobre todo, un caballero que miraba siempre de frente, que te hablaba con sinceridad y que aportaba luz en cualquier problema que le consultabas. Hay un cuadro de El Greco que, salvando los anacronismos, siempre me lo recordaba por su señorío y mirada serena, y porque, precisamente, se llama "El caballero de Leiva".

Conocí a José Luis en 1980, cuando era director financiero de SODIAN (Sociedad para el Desarrollo Industrial de Andalucía), dependiente del INI, y yo director general de una empresa cordobesa participada por la primera. Ambos teníamos, además, un nexo común de formación empresarial en el IESE de Barcelona. Posteriormente, coincidimos en San Telmo cursando uno de

los primeros AD-1 (1984-85).

José Luis se quedó como primer profesor del área de Control y Finanzas de San Telmo, cuando todos los profesores venían del IESE y de otras escuelas americanas; yo permanecí también colaborando en diversas actividades. Inmediatamente, Leiva organizó el área y creó escuela en contacto con el profesor Tapiés y, posteriormente, con el profesor Faus, ambos del IESE. Su área se desarrolló con la eficacia y el rigor que todos conocemos, incorporándose los profesores Isauro López y Raul Ibáñez y otros más tarde. Por ello, yo lo considero como uno de los pilares fundacionales de San Telmo desde el punto de vista académico.

Más adelante, en 1990, debo reconocer otro hito importante de nuestro Instituto, protagonizado por José Luis Leiva: la organización y dirección del primer programa Master de San Telmo. Para ello, se tomó como modelo el Master Ejecutivo del IESE de Madrid, con las necesarias adaptaciones que nuestra realidad social y empresa-



rial exigían. Andalucía necesitaba imperiosamente directivos de inmediata aplicación empresarial, y el Master Ejecutivo era el programa adecuado para proporcionarlos. Aquí tuvimos, de nuevo, ocasión de colaborar ambos estrechamente, pues yo organicé las primeras tutorías a cargo de antiguos alumnos de San Telmo. Tal concepto de la tutoría, que nos diferencia del IESE, era más congruente con la política de atención personalizada que preconiza San Telmo y se ha institucionalizado satisfactoriamente. El Master diseñado por José Luis Leiva goza de un merecido prestigio en el sur de España y es uno de los logros emblemáticos del Instituto.

Son muchas las anécdotas y singularidades que podrían exponerse de José Luis. Yo frecuentaba sus sesiones, no solo como tutor de casi todas las promociones del Master y de otros programas, sino por puro deleite. Disfrutaba con las caras de "pasmo" de los alumnos, algunos entrados en años y con gran experiencia, cuando ase-

guraba que "la deuda es buena" y lo demostraba matemáticamente, de forma inobjetable. También, cuando de forma sorprendente demostraba, asimismo, que "a mayor deuda, mayor valor de la empresa". La "deuda", tema recurrente de José Luis, de base matemática, sólo recibía una débil oposición cuando alguno respondía tímidamente: "es verdad, pero yo, cuando abro el cajón y veo dinero me entra el cuerpo en caja".

El "mal de piedra" sobre los activos no funcionales, los sorprendentes intereses en la negociación de efectos, el "trato de la burra" en la valoración y venta de empresas y otros muchos recursos académicos quedaban fijados de forma agradable e indeleble en los numerosos alumnos, excelentes directivos y empresarios, que han gozado de su maestría docente.

Sólo me queda un reconocimiento más: el de su serenidad y valentía al luchar sin desaliento contra ese mal traicionero tan extendido en nuestro tiempo. En el fondo

se adivinaba la robustez de su sentido cristiano de la vida y la confianza en Dios. Ha sido un ejemplo para todos nosotros.